

# UNA DE TANTAS,

COMEDIA EN UN ACTO,

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID, EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE, EL DÍA 2  
DE MARZO DE 1837.

## PERSONAS.

CAMILA.  
MARTA.

DON ANDRÉS.  
DON MIGUEL.

La escena pasa en Sevilla en un barrio solitario. — Casa con dos fachadas: la principal con reja, y puerta que á su tiempo se abrirá, mira á los bastidores de la derecha del actor; la otra, también con reja, está de frente á los espectadores.

### ESCENA PRIMERA.

CAMILA, MARTA.

(Es de noche. Camila y Marta aparecen sentadas á la reja que mira al público.)

Marta. ¡Tan tarde, y aun no ha venido á la cita don Miguel!

Yo no lo creyera de él,  
¡Tan meloso, tan rendido!

Cam. Cierto; maravilla es  
que hoy deje de ser puntual;  
mas si no acude, ¿qué mal?  
Vendrá luego don Andrés.

Marta. Un amante..., ¡anda con Dios!  
Todas tenemos licencia

para eso; pero ¿hay conciencia  
para que usted tenga dos?

Cam. ¡Qué quieres! Me ha dado el cielo  
tan sensible corazón...  
¡Ah, qué afortunadas son  
esas mujeres de hielo...!

Ni yo sola soy avara.  
Muchas..

Marta. ¡Si; con ese afán  
no hallan otras un galán  
por un ojo de la cara!  
Como yo ¡pobre de mí!...  
Pues ¿no es diabólica idea  
cuando el género escasea  
monopolizarlo así?

Cam. Ya; sí. En la crisis actual  
tú quisieras..

Marta. Yo quisiera  
que de los hombres se hiciera  
un reparto vecinal.  
Pero..., aquí para *inter nos*,  
confiésemos usted, picaña,  
que á uno de los dos engaña;...  
si no es que engaña á los dos.

Cam. No, que por ambos suspiro.

Marta. Pero ¿está usted dada al diablo...?

Cam. Con igual amor los hablo,  
con igual placer los miro.

Marta. ¡Y con sola un alma!

Cam. Pues.

Marta. ¿Podrá usted partirla?

Cam. No;

Pero tengo un alma yo  
que vale por dos ó tres.  
¿No hay corazón insensato  
en mi sexo pecador  
que ama con igual fervor  
á su novio y á su gato?  
Pues si amor, sin que te asombres,  
entre hombre y gato se parte,  
¿por qué has de escandalizarte  
de que quiera yo á dos hombres?

Marta. Preciso es que sobre alguno  
si son de mérito igual.

Cam. No, tonta. Entonces..., cabal;  
los dos no son mas que uno.

Marta. ¡Qué aguda y que trapacera!  
mas ahora sí que en la red  
la voy á cojer á usted.

Cam. Veamos de qué manera.

Marta. No hay dos hombres en el mundo  
de una misma condicion.  
Ahora bien; si opuestos son  
el primero y el segundo;...  
la pongo á usted en un potro;  
diga usted: ¿no es evidente  
que, agradando un pretendiente,  
ha de fastidiar el otro?

Cam. Lástima me da tu error.

Antes bien sus caracteres  
encontrados, los placeres  
multiplican del amor  
¿no ves que sin mucha ciencia  
triunfar de los dos se alcanza;  
del uno con la alabanza,  
del otro con la indulgencia?  
Ora en apacible calma,  
Ora en grata agitacion,  
de una en otra sensacion  
vaga embebecida el alma.  
Ninguna pena cruel  
temas que así te moleste,  
porque la dulzura de este  
templado lo amargo de aquel.

Ni solo bajo un semblante  
halaga amor al deseo,  
que cambia como Proteo  
y siempre reina triunfante.  
Gusta en la cara trigueña  
la audaz mirada de fuego,  
y gusta en la blanca luego  
la afable risa halagüeña.

Son de opuesto natural  
mis dos novios; mas tú ves  
que si amable es don Andrés  
no lo es menos su rival.  
Zeloso el uno, impaciente,  
me ostenta su poderío;

Y el otro se rinde al mío  
tierno, afable, complaciente.  
Y pues venturosa vivo  
ora sierva, ora señora,  
¿me reprenderás ahora  
de mi amor alternativo?  
Las que ven por solo un prisma  
¿qué gozan en conclusion?  
¡Siempre una misma pasion  
y siempre una cara misma!

Marta. No quiero ya disputar.  
Siga usted su contrabando  
de amores; pero ¿hasta cuándo  
piensa usted que ha de durar?  
Pasó todo el mes de octubre  
sin novedad, ama mía;  
pero ¿qué hará usted si un día  
ese pastel se descubre?  
Como no sufre galán  
dentro de casa la vieja,  
cada cual viene á su reja  
que á distintas calles dan;  
pero ¿usted no considera  
que un chisme de vecindad,  
la menor casualidad...?

Cam. ¡Oh! No seas agorera.  
Lo futuro no me afana,  
pues gracias al cielo soy  
muy jóven. Vivamos hoy,  
que Dios proveerá mañana. —  
Mas al coloquio nocturno  
don Miguel no viene, y ya  
la hora pronto dará  
que marca al otro su turno.

Marta. Retírese usted por Dios,  
y por san Pedro y san Pablo,  
Señorita; no haga el diablo  
que aquí se encuentren los dos.

Cam. Yo gobernarme sabré...  
¿Y sin ver á mi zeloso  
he de entregarme al reposo?  
No lo merece su fe.  
Esta noche...

Marta. ¡Señorita...!

Cam. Con doble placer le veo,  
porque vengarme deseo  
del que ha faltado á la cita. —  
Vé á la otra reja, no obstante,  
que yo aquí me estoy perene,  
y si por ventura viene,  
avisámelo al instante.

Marta. Pero...

Cam. Ea, vete; y procura  
que no te vea.

Marta. ¿Por qué?

Cam. El por qué yo me lo sé.

Marta. (Yo no he visto igual locura.)



## ESCENA II.

CAMILA.

Es preciso confesar  
Que Marta tiene razon.  
Si entrambos vienen ahora,  
En gran compromiso estoy.  
Mas no ha de faltarme arbitrio  
Para cumplir con los dos.

## ESCENA III.

CAMILA, MARTA, DON MIGUEL.

*Mig.* Sentida de mi tardanza  
(*Entra por la derecha y se dirige á la  
fachada principal.*)

Se habrá ya acostado... No,  
Que aun está la reja abierta.  
¡Ah, qué afortunado soy!

*Marta.* Señorita, ya tenemos  
(*Llegando á la reja donde está Camila.*)  
A don Miguel de planton.

*Cam.* Vamos allá. ¡Qué filípica  
Me va á llevar!

*Marta.* ¿Qué hago yo?  
¿Me quedo...?

*Cam.* Vete á la cama.  
*Marta.* ¿Y si el otro campeón...?  
*Cam.* Eso corre de mi cuenta.

*Marta.* Bueno. Quede usted con Dios.

## ESCENA IV.

DON MIGUEL.

No viene. ¿Dónde estará?  
¿Si se habrá dormido? Voy  
A llamar quedito... ¡Chis!...  
¡Camila!... ¿A ver si una tos...?

Ya está aquí.

## ESCENA V.

DON MIGUEL, CAMILA.

*Cam.* ¡Qué buena hora  
De venir! ¡Qué fino amor!

*Mig.* No es culpa mia...

*Cam.* Será

Que se ha parado el reloj.

*Mig.* No, dueño querido... Pero

La precisa obligacion...

*Cam.* Yo soy primero que todo.

*Mig.* ¿No exceptúas el honor?

*Cam.* ¿Qué honor...? Mas yo te dispenso

De darme satisfaccion.

Ni pienses que te esperaba.

No soy yo mujer que doy

Mi brazo á torcer.

*Mig.* ¡Camila!

*Cam.* Ni un falso me desveló.

Pero está mala mamá...

*Mig.* ¿Qué tiene?

*Cam.* Un cólico atroz.

Yo lo achaco á la cuajada.

*Mig.* ¡Cielo!...

*Cam.* Y después el melon...

*Mig.* ¡Pobre señora! ¿Y qué tal?

¿Se va aliviando? ¿Rompíó?

*Cam.* Gracias al tártaro emético

Ya está un poquito mejor;

Pero es preciso velarla.

*Mig.* Pues ¿y Marta?

*Cam.* Se acostó.

La pobre estaba rendida...

¡Eh, sea todo por Dios! —

Si ahora me acerco á la reja

No es por darte gusto, no;

Es solo para decirte

Clarito y en español

Que no me vuelvas á hablar

En tu vida. ¿Lo oyes?

*Mig.* ¡Oh!

¡Qué crueldad y qué injusticia!

*Cam.* Lo dicho. Hasta aquí llegó.

¡Le cito á las doce, y viene

Cuando van á dar las dos!

*Mig.* Pero si oyes mi disculpa...

*Cam.* No hay disculpa; no hay perdon.

*Mig.* Camila, soy militar,

Y cuando suena el tambor

De oprobio me cubriría

Si no acudiese veloz.

Iba á estallar esta noche

No sé qué conspiracion.

Me nombraron de reten

Y, ya ves, el pundonor...

*Cam.* Por aquí nada se ha dicho

De motin ni rebelion...

*Mig.* Como esta es calle excusada...

Mas ya la alarma cesó;

Me han mandado retirar,

Y en alas de mi pasion

Venia...

*Cam.* Todo es embuste.

## ESCENA VI.

DON MIGUEL, DON ANDRES.

(*Cada cual en su calle respectiva.*)

*And.* Reja que á mi amor inmenso  
Cortas el vuelo atrevido,  
Confidente de mi gozo  
Y de mi pesar testigo,  
Otra vez, reja, en tus hierros  
Vengo á remachar los mios.

*Mig.* Duérmete, madre importuna,  
Y deja libre al hechizo  
De mi amante corazon.

## ESCENA VII.

DON MIGUEL, CAMILA, DON ANDRÉS.

*Cam.* ¿Eres tú, dueño querido?

(*En la reja de don Andrés.*)

*And.* Sí, yo soy. Mucho has tardado.  
Tal vez en sueño pacifico  
Yacías mientras el viento  
Se llevaba mis suspiros.

*Cam.* ¡Qué injusta queja! ¡Dormir  
Cuando en tu ausencia no vivo!

*And.* ¡Ah, Camila!

*Cam.* Mi mamá

Tiene un cólico agudísimo,

Y como la estoy velando...

Ahora siente algun alivio,

Pero ha estado ¡pobrecilla!

Toda la noche en un grito.

*And.* Si no fuese madre tuya

Oyera con regocijo

Esa noticia.

*Cam.* ¿Es posible

Que tal digas? ¿Qué motivo...?

*And.* La detesto. ¿Por qué cierra

Las puertas á mis gemidos?

¿Por qué guarda con candados

El tesoro que codicio?

¿Por qué, si es casto mi amor

Y no soy tal vez indigno

De tu mano, me reduce

Sin piedad á este suplicio

De Tántalo...; á verte solo

Por entre rejas y vidrios,

A deshoras de la noche,

Expuesto á que los vecinos

Me tengan por un ladron...?

Ese cólico es castigo

Del cielo. Y es poco aun:

*Mig.* No, mi bien. La luz del sol  
Me falte si no es verdad.

Da treguas á tu rigor

Por esta noche, y mañana

Envia á la prevencion

A preguntar si el teniente

Don Miguel Ruiz de Albornoz,

De la cuarta compañía,

Ha estado ó no de faccion

Esta noche: y si te engaño

Llámame vil y traidor,

Y no vea yo en tu risa

De la aurora el arreból

Ni en tu ojos el encanto

Que adora mi corazon.

*Cam.* (No miente quien habla así.

¡Qué dulzura! ¡Qué candor!)

*Mig.* ¿No me respondes, Camila?

Te juro...

*Cam.* Baja la voz...

(El capitán va á venir.)

Bien, bien... Satisfecha estoy;

Pero mamá... No me puedo

Detener...

*Mig.* Ya mi afliccion

En júbilo se convierte.

Como el rocío á la flor,

A mi pecho tus palabras

Bálsamo de vida son.

*Cam.* Las tuyas son como el canto

De amoroso ruiseñor,

Como el arrullo del céfiro,

Como el arpa de Sion.

*Mig.* ¡Ay! Yo no estoy en la tierra.

Los ángeles del Señor

Merecen solo gozar

Esta dulce sensacion.

¡Dame la mano!

*Cam.* Sí; toma.

¿Cómo negártela?

(*Le da la mano derecha.*)

*Mig.* ¡Ay Dios!

¡Tan celestial y la beso!

Es una profanacion.

Perdona. Otra vez... ¡Delicia!...

*Cam.* (¿Y no he de quererle yo?)

Suelta...

*Mig.* ¿Volverás? ¡Sí; vuelve!

O moriré de dolor.

(*Aparece por el otro lado don Andrés.*)

*Cam.* Sí, Miguel. (No tengo aliento

Para decirle que no.)



Merecia un tabardillo.  
*Mig.* No vuelve. Yo me consumo.  
*Cam.* ¡Qué se ha de hacer! Son caprichos...  
 Dejemos obrar al tiempo...  
*And.* Si me tuvieses cariño,  
 Como yo maldecirías  
 Su materno despotismo,  
 O ya hubieras ablandado  
 Aquel corazón de risco.  
*Mig.* ¡Cuánto tarda!  
*And.* Mas tu amor,  
 Si es que algún amor te inspire.  
 Es débil, fugaz... y acaso  
 Te burlas de mi martirio  
 Mientras un rival dichoso...  
*Cam.* ¡Eh! No digas desatinos.  
 ¿Dejaría el blando lecho  
 Y arrostraría el peligro  
 De que el argos de mi madre  
 Me cogiese en el garlito  
 Si no te amase de veras?  
*And.* Con todo, yo desconfío...  
 Si es cierto que tú me quieres,  
 ¿Cómo es que aun no he merecido  
 Que mi esperanza confortes  
 Ni aun con el favor mas mínimo?  
 ¿Temes que imprima tus cartas?  
 ¿Temes que venda tus rizos?  
*Cam.* ¡Andrés!  
*Mig.* Si amor no tuviera,  
 Diría que tengo frío.  
*And.* ¿No merezco yo, cruel,  
 Que otorgues á mi conflicto  
 Siquiera una mano?  
*Mig.* ¡Nada!  
 (Mirando por la reja.)  
*Cam.* (Tiene razon. ¡Pobrecillo!)  
 Me tienes muy ofendida  
 Con esos zelos inicuos.  
*And.* Fueras tú menos hermosa  
 Y yo viviera tranquilo!  
*Cam.* ¡Qué bien dicho! ¡Eso es amar!  
*And.* ¿No quieres? ¡Ah! Ya está visto.  
 Tu corazón es de piedra.  
 ¡Infeliz! Soy el ludibrio  
 De tu vanidad. ¡Adios!  
 Para siempre me despido...  
*Cam.* Espera... No hables tan fuerte...  
*And.* Estoy por pegarme un tiro...  
*Cam.* ¡No por Dios!  
*And.* ¿Me das la mano?  
*Cam.* ¡Jesus!... Bien. Será preciso...  
 (No le dará la que el otro  
 Besaba tan derretido,  
 Que esto sería una infamia.)  
 Tómala, zeloso mio.  
 (Dándole la mano izquierda.)

*And.* ¡Ah! tú me vuelves la vida...  
 (Se quita un anillo y se lo pone á Camila.)  
 Toma: conserva este anillo...  
*Cam.* ¡Dueño amado!...  
*And.* Aquí, en el dedo  
 Del corazón. ¡Ah! ¡Qué hoyitos,  
 Qué suavidad...!  
*Cam.* Basta; deja...  
 Voy á ver si se ha dormido  
 Madre. (Don Miguel ahora  
 Me va á parecer tan tibio...)  
*And.* ¿Te vas?  
*Cam.* Al instante vuelvo.  
*And.* ¡Ah, qué mano! Es un prodigio.

## ESCENA VIII.

DON MIGUEL, DON ANDRÉS.

*Mig.* ¿No vienes, mi amor, mi encanto?  
 ¡Ay cielos! No sufre tanto  
 Con las bascas y los vómitos  
 Mi señora tu mamá.  
*And.* ¡Qué donosa es mi Camila!  
 Mas su madre me horripila.  
 ¡Mal hayan las suegras cócoras!  
*Mig.* Respira, amor. Aquí está.

## ESCENA IX.

CAMILA, DON MIGUEL, DON ANDRÉS.

*Mig.* Tu tardanza, vida mia,  
 De pesar me consumía.  
*Cam.* Esa queja es muy ridícula.  
*Mig.* ¿Acaso me quejo yo?  
*Cam.* Para que estés satisfecho,  
 ¿Abandonaré en su lecho  
 A mi madre enferma...? ¡Bárbaro!  
*Mig.* No digo tal cosa; no.  
 Aunque tu ausencia me aflija,  
 Considero que eres hija.  
 Tengo de tu madre lástima,  
 Y no culpo tu virtud.  
 Adios. Ya ves; me resigno...  
 Me voy. El cielo benigno  
 Ponga en tus manos el bálsamo  
 Que repare su salud.  
*Cam.* ¡Qué apacible, qué obediente!  
 No, no te vayas; detente.  
 Desde que tomó las píldoras  
 Está un poquito mejor.  
*Mig.* ¡Qué dicha!

## ESCENA X.

DON MIGUEL, DON ANDRÉS.

*Mig.* No puede haber en el mundo  
 Mas venturoso mortal.  
*And.* Haría aquí un desafuero  
 Si me dejase llevar  
 De mi genio.  
*Mig.* ¡Con qué gozo,  
 Con qué voluptuoso afán  
 Te beso, prenda de amor!  
 (Toca la sortija.)  
 ¡Y tiene pelo!... ¿Esto mas?  
 ¡Besa, Miguel, besa ufano  
 El pelo de tu deidad!  
*And.* La sortija que la di  
 Con pelo mio quizás  
 Está examinando ahora.  
 Por vana curiosidad.  
*Mig.* ¡Otro beso y otros mil!  
*And.* ¡Albricias que viene ya!

## ESCENA XI.

DON MIGUEL, CAMILA, DON ANDRÉS.

*Cam.* (Soy yo misma. Es un asombro.  
 No vi semejanza igual.)  
*And.* ¡Gracias al cielo! Creí  
 Que no volvías jamás.  
*Cam.* ¡Válgame Dios...! ¿No te he dicho  
 Que estoy velando á mamá?  
*And.* ¿Se ha dormido?  
*Cam.* No.  
*And.* Pues ¡opio!  
*Cam.* Y gracias me debes dar  
 Porque á despedirme vengo.  
*And.* ¿Ya me dejas? ¿Ya te vas?  
*Cam.* Es forzoso...  
*And.* ¿Eso me dices  
 Después de tanto esperar?  
 ¡Y con qué tibieza! ¡Ah! nunca  
 Me amaste.  
*Cam.* ¡Qué terquedad!  
 Quizá mas de lo que debo  
 Te he querido.  
*And.* ¿Luego ya  
 No me quieres?  
*Cam.* No hay quien sufra  
 Ese genio suspicaz,  
 Adusto...  
*And.* ¿Ya no me quieres?  
 ¡Mujer pérfida y fatal!

*An.* ¡Maldita vieja!  
 Reniego de tu pelleja.  
 Si á tí te duele el estómago,  
 ¿Qué culpa tiene mi amor?  
*Mig.* Ya que proras la audiencia  
 Mostraré, con tu licencia,  
 Una prueba nada equívoca  
 De mi acrisolada fe.  
*Cam.* Una prueba...  
*Mig.* Si; y perdona,  
 Puesto que el amor me abona,  
 Si con mi mano sacrilega  
 Tu hermosura profané.  
*Cam.* ¡Tú! ¿Cómo...?  
*Mig.* Al arte de Apeles  
 Soy afecto, y mis pinceles,  
 Camila, tu rostro angélico  
 Han osado retratar.  
*Cam.* ¡Qué escucho! ¡Oh placer! ¡Oh  
 gloria!  
 ¡Retratarme de memoria!  
*And.* Vamos; adrede es el cólico  
 Para hacerme á mí rabiar.  
*Mig.* ¿Qué mucho? En la mente mia  
 Presente estás noche y día.  
*Cam.* ¡Ah! Dame el retrato, dámelo.  
 (Tú vences, caro Miguel.)

(Le da don Miguel un retrato.)

*Mig.* Toma. A tu hermoso semblante  
 Dicen que es muy semejante.  
 Mas no, que tan alto mérito  
 No es dado á humano pincel.  
*Cam.* Perfecta será la obra  
 Siendo tuya. ¿Y no te sobra  
 Derecho á mi amor sin límites  
 Con emprenderla, no mas?  
 Lo veré contenta, ufana...  
 Te lo volveré mañana.  
*And.* ¡Qué no fuera yo su médico!  
 ¡Mejor toma de aguarrás...!  
*Cam.* Mi gratitud es inmensa,  
 Y mereces recompensa...

(Le da la sortija de don Andrés.)

*And.* ¡Toma. Corta es la dádiva...  
 (Perdone usted, don Andrés.)  
*Mig.* ¡Un anillo de tu dedo!  
 ¡Oh delicia!...

*Cam.* Habla mas quedo.  
 (Hoy despido al otro zángano.)  
 Vuelvo... Espera... Hasta después.



Cam. Si no domas tu carácter...  
 And. ¿Y acaso en mi mano está?  
 Si quieres que te obedezca,  
 Dame un corazón glacial  
 Como el tuyo. El que respira  
 En mi seno es un volcán;  
 Volcan que inflaman los rayos  
 De tu hermosura falaz.

Cam. (¡Mi pobre Andrés! Despedirle  
 Sería mucha crueldad.)

And. Por tí, mi ingrata señora,  
 Me arrojaría á la mar,  
 Y bajaría al infierno  
 Entre llamas de alquitran.  
 Sin tí aborrezco la vida;  
 Sin tí no hay felicidad  
 Para mí...

Cam. Si; ya lo sé,  
 Lo sé. (Si esto no es amar,  
 Que venga Dios y lo diga.)

And. Sé cariñosa y leal,  
 Y harás de mí cuanto quieras.

Mig. El cólico es contumaz.

And. ¿Quieres que deje por tí  
 La carrera militar?

¿Quieres que dé algún escándalo  
 Que aturda la vecindad?

¿Quieres que ponga carteles  
 Retando á todo galán

Que no te llame la reina,  
 La diosa de la ciudad?

Cam. ¡Dichosa la que es amada  
 De tal suerte!

And. Ya verás,  
 A poco que tú me quieras,

Quién soy yo. Seré capaz...  
 Mas que no sea zeloso

Siendo tanta tu beldad;  
 Que no codicien mis manos

La furia del huracán  
 Para romper esta reja

Que me hace desesperar...  
 Cam. (¡Qué entusiasmo!)

And. No lo esperes,  
 Camila; y si algún rival

Me disputara tu mano...  
 No lo dudes, como un can

Me arrojara á él...

Cam. (¡Oh gloria!)  
 And. Y entre mis uñas...

Cam. ¡No mas!  
 Así quiero yo á los hombres.

Aunque se oponga mamá  
 Tuya será... No me gustan

Amores de mazapan.  
 And. ¡Bien haya amen tu boquita,

Y rebien haya tu sal!  
 Cam. (Perdió el pleito don Miguel.)

En prenda de mi verdad...  
 Toma, Andrés.

(Saca el retrato y se lo da.)  
 And. ¿Qué?

Cam. Mi retrato.  
 Para tí lo hice pintar.

And. ¡Cielos! Yo me vuelvo loco  
 Tomando el retrato y besando la mano  
 de Camila.

De placer.  
 Mig. ¿Qué hora será?

And. ¿Qué será cuando posea  
 El divino original?

Cam. En breve recibiremos  
 La bendición del altar.

Vete ahora, que es muy tarde;  
 Y mañana sé puntual.

And. Pero... otro ratito.  
 Cam. ¡Loco!

¿Ya olvidas la enfermedad  
 De la mamá, y que en mi casa

Se acostumbra á madrugar?  
 And. Tienes razón...

Cam. Ea, adios,  
 Y no me olvides.

(Camila se retira cerrando la reja.)  
 And. ¡Jamás!

## ESCENA XII.

DON ANDRÉS, DON MIGUEL.

And. ¡En mis manos su retrato!  
 ¡Oh ventura sin igual! —

No distingo las facciones.  
 Es tanta la oscuridad...

No importa: es ella, y á besos  
 La voy aquí á devorar.

(Besa con entusiasmo la miniatura.)  
 Mig. Siento pasos... Si; ya viene...

## ESCENA XIII.

DON MIGUEL, CAMILA, DON ANDRÉS.

Cam. Adios, adios... Vete ya...

Mig. ¡Cómo...!

Cam. No puedo. Mi madre...

Mig. Escucha...

Cam. ¡Imposible!

Mig. (Cerrando.)  
 ¡Ay!

## ESCENA XIV.

DON MIGUEL, DON ANDRÉS.

And. ¡Que ahora no luciera el sol!  
 Vería esta faz divina...

Pero sobre aquella esquina  
 Medio agoniza un farol.

Alla voy. Mi alma impaciente...  
 (Se dirige hácia los bastidores de la  
 derecha.)

Mig. ¡Eh! Sin duda algún insulto  
 Le ha dado á su madre... ¡Un bulto!

And. ¡Un hombre!

Mig. ¡Quién va!

And. ¿Qué gente?  
 Hágase á un lado el galán.

Mig. Esa voz es la de Andrés.  
 And. Si no me engaño... Sí; él es.

¡Miguelito!

Mig. ¡Capitan!

And. A estas horas no esperaba  
 Hallarte en la calle. ¿Tienes

Por aquí el trapillo?  
 Mig. ¿Vienes

Tal vez de pelar la pava?

And. Sí, Miguel. ¡Qué criatura!  
 Dos ojos como dos soles;

Un cuerpo de tres bemoles;  
 Y una mano, un cintura...

Mig. La mía no tiene tacha  
 Y tan tierna, tan sencilla...

No se pasea en Sevilla  
 Mas hehicera muchacha.

And. ¿Fiel? ¿Decidida?

Mig. En extremo.  
 ¿Y la tuya?

And. Es un diamante.  
 Soy el mas dichoso amante...

Mig. ¿No hay rival?

And. No; ni lo temo.  
 Mig. Ni yo, aunque la envidia ladre.

¿Entras tú en la casa?

And. No.  
 ¿Entras tú?

Mig. Tampoco yo.  
 Es algo rara la madre.

And. También es un jabalí  
 La madre del bien que adoro;

Mas ¿qué importa si el tesoro  
 Será al cabo para mí?

Mig. La mía esta noche... ¡Ay Dios!  
 Yo enloquezo de alegría.

Me dió una mano.  
 And. La mía.

Me ha dado á besar las dos.

Mig. Aunque de verme se alegra  
 Se ha retirado mi bien.

Su madre enfermó.  
 (Empieza á rayar el alba.)

And. También  
 Se ha puesto mala mi suegra.

Mig. Cortado ha sido el coloquio.  
 Como velaba á la vieja...

And. ¿Y mientras tanto en la reja  
 Hacías tú un soliloquio?

¿Cosa singular! A mí  
 Me ha sucedido otro tanto.

Temo... Di: tu dulce encanto  
 ¿Vive muy lejos de aquí?

Mig. No tal. Aquella es su casa.  
 And. ¡Ah! Ya mi esperanza es muerta.

A otra calle tiene puerta.  
 Mig. ¿Qué oigo!

And. La ira me abrasa.  
 A un tiempo... ¡intriga infernal!

A los dos citaba; sí;  
 Por la puerta falsa á mí

Y á tí por la principal.  
 Mig. No es posible. Su ternura...

And. Dime el nombre de tu dama;  
 ¡Dilo!

Mig. Camila se llama.  
 And. ¡Camila! ¡Ella es! ¡Perjura!

¡A mí farsas de teatro!  
 ¡Tratarme á mí de ese modo!

Mas no importa: falsa y todo  
 Yo la adoro, la idolatro.

O saca la espada y hiere,  
 O renuncia á su conquista.

(Desenvaina la espada, y don Miguel  
 hace lo mismo.)

Mig. No esperes que yo desista  
 Cuando sé que me prefiere.

And. Si es tan infausta mi estrella,  
 Al menos vengarme espero

Matándote á tí primero,  
 Y después á ella, ¡á ella!

Mig. No se retarde la lucha.  
 And. Feliz sea el vencedor.

Mig. Me hará invencible el amor.  
 ¡Ea, en guardia!

And. ¡En guardia!

(Combaten por algunos momentos en si-  
 lencio; suspende la lid don Andrés, y  
 dice:)

Escucha.

Aunque veo que vacila,  
 Por razones que no sé,

Yo no dudo de la fe  
 Con que me quiere Camila.

Mas mi suerte es tan menguada  
 Que cuando tocaba al cielo



Es muy fácil que en el suelo  
Me claves de una estocada.  
No es esto excusar la lid,  
Que zeloso y vengativo  
Con mucho menos motivo  
Me batiera con el Cid.  
Pero si á la tumba fria  
Me conduce esta pendencia,  
Quiero que sea tu herencia  
El retrato de esa impia.  
Cuando dé el postrer aliento  
Sácalo de este bolsillo;  
No caiga en manos de un pillo  
Tan soberano portento.

*Mig.* Si tu espada me aniquila,  
Tambien yo á ti... Mas ¡ay triste!  
¿Cuándo, di, cómo adquiriste  
El retrato de Camila?

*And.* Esta noche misma, allí,  
Entre amorosas caricias  
Me lo ha dado, y yo en albricias...

*Mig.* ¡Cielo! ¿Me lo enseñas?

*And.* Sí.

Míralo...

*Mig.* ¡Infamia notoria!  
Yo se lo he dado á esa impia  
Esta noche. — Es obra mia.  
¡La retraté de memoria!

*And.* Si de Lucifer no es hija  
Digo que...

*Mig.* Y la muy gitana,  
Tierna, agradecida, ufana  
Me regaló esta sortija.

*And.* ¿A ver?... ¡De cólera brinco!  
¡Es mia! ¡Tiene mi pelo!

*Mig.* ¿Tu pelo? ¡Y yo, justo cielo,  
La besé con tanto ahinco!

(*Escupe y gesticula como sintiendo asco.*)

*And.* No se hiciera entre grumetes  
Lo que ha hecho esa mujer.

Nuestro amor ¿qué viene á ser?

*Mig.* Un juego de cubiletes.

(*Es ya de dia claro.*)

*And.* Y aunque siento mi desdoro...

*Mig.* Y aunque veo su falsia  
Yo la quiero todavía.

*And.* ¡Yo todavía la adoro!

*Mig.* ¡Tal es mi tirana estrella!

*And.* ¡Tanta es, Miguel, mi locura!

*Mig.* Mas ¿merece esa perjury  
Que nos matemos por ella?

*And.* No. Envainemos las espadas.

(*Lo hacen.*)

*Mig.* ¿Y qué haremos? Yo pregunto...

*And.* Arreglemos el asunto

Como buenos camaradas. —

Yo con fuerzas no me siento

Para cedértela á tí.

*Mig.* Yo la quiero para mí.

*And.* Yo tambien.

*Mig.* ¡Ahí está el cuento!

*And.* Pues riñamos. ¡Voto á brios!...

Pero me ocurre una idea.

No es posible que ella vea  
Del mismo modo á los dos.

*Mig.* Preciso es que allá en secreto  
A uno de los dos prefiera.

*And.* Pues que ella elija al que quiera.

Yo á su fallo me someto.

*Mig.* Y yo renuncio á su amor

Si ella tu ventura labra.

*And.* Y yo.

*Mig.* Corriente.

*And.* Palabra

De honor. (*Se dan las manos.*)

*Mig.* Palabra de honor.

*And.* ¿Oyes? La puerta ha sonado.

*Mig.* Si fuese Camila bella...

*And.* Dice que madruga...

*Mig.* ¡Es ella!

*And.* Apartémonos á un lado.

### ESCENA XV.

DON ANDRÉS, DON MIGUEL, CAMILA,  
MARTA.

(*Abrese la puerta y salen Camila y Marta.  
Don Andrés y don Miguel las acechan  
apartados.*)

*Cam.* Cierra, y vámonos á misa.

*Marta.* ¿Qué tal ha salido usted  
Del apuro?

*Cam.* Lindamente.

*Marta.* Mas ¿cómo...?

*Cam.* Yo te diré.

Vamos á la iglesia.

*Mig.* Aguarda.

(*Acercándose.*)

No hay tanta prisa.

*Cam.* ¡Miguel!

No esperaba esta sorpresa

Agradable...

*Mig.* Es que tal vez

Serán dos...

*And.* ¿Tan de mañana...

(*Llegando por el otro lado.*)

Señorita?

*Cam.* ¡Don Andrés!

*Marta.* (Tiró de la manta el diablo

Y se descubrió el pastel.)

*Cam.* (¡Soy perdida!)

*And.* No es decente

Que dama de tanto prez

Camine sin escuderos.

*Cam.* (Sofocada estoy. ¿Qué haré?)

*Mig.* Deseamos uno y otro

Tanta honra merecer.

*Cam.* Vivan ustedes mil años.

Me harian mucha merced,

Mucha...; pero no conviene

A mi humildad ese tren.

Llevar estado mayor

No es propio de una mujer,

Y podrán decir que ustedes

Me llevan presa al cuartel.

*Mig.* No dirán eso si humildes

Rendir las armas nos ven.

*And.* Dirán que vamos cautivos

En ese divino Argel.

*Cam.* Yo no necesito escolta

Ni admitirla me está bien.

*Mig.* Pero...

*And.* No obstante...

*Cam.* Soy tuya.

(*Al oído rápidamente á don Miguel.*)

Ya sabrás... Te escribiré. —

No me precisen ustedes

(*Atto.*)

A que sea descortés. —

Aunque ves que me condenan

(*A don Andrés vivamente en voz baja.*)

Las apariencias, soy fiel. —

Vamos, Marta...

*Mig.* No. Primero...

*And.* Acabemos de una vez.

Encantadora sirena,

Segunda Circe cruel,

Víctimas somos los dos

De tu alevosa doblez;

Pero al fin el cielo quiso

Que presa en tu propia red...

*Cam.* Disimule usted. Ahora

No me puedo detener.

*Mig.* No te irás sin que salgamos

De este confuso Babel.

*Cam.* Soy libre y de mis afectos

Ninguno puede ser juez.

*And.* Yo puedo serlo, perjura;

Bien lo sabes.

*Mig.* Yo tambien,

¡Pérfida!

*And.* ¡Coqueta!

*Mig.* Casa

Con dos puertas siempre fué

Mala de guardar.

*And.* ¿Qué has hecho

De mi sortija?

*Cam.* Yo.

*Mig.* Ten.

(*A don Andrés dándole la sortija.*)

A mí me la dió.

*Cam.* Sin duda...

Por darle una mia...

*And.* ¡Infiel!

*Mig.* ¿Qué hiciste de aquel retrato?

*Cam.* Yo te explicaré después...

*And.* Aquí está. Pero debió

(*Saca el retrato y se lo da á don Miguel.*)

Retratarla tu pince!

Con dos caras.

*Marta.* (¡Vaya un lance!)

*Cam.* Ya sé que fácil no es

Justificarme. Con todo

Protesto que no pensé...

Soy una niña inexperta

Y mi corazon novel

No es mucho que vacilase...

Como una no sabe en quién

Pone su cariño y..., vamos;

¿Cómo pude yo prever...?

*And.* Dejémonos de disculpas

Y profesiones de fe.

Vida nueva y olvidemos

Lo pasado.

*Cam.* ¿Qué quereis?

*Mig.* Si de los dos te burlabas

Acábese el entremés.

*Cam.* No cabe en mi corazon

Tan indigno proceder.

*And.* Pues ni yo sufro rivales,

Ni los sufre don Miguel.

Uno ha de triunfar. Elige.

*Mig.* (Yo el preferido seré.)

*And.* (Mia será la victoria.)

Tu voluntad sea ley.

*Cam.* ¡Dios mio! Eso es conspirar

Contra una pobre mujer.

*Mig.* No hay remedio.

*And.* No hay arbitrio.

*Cam.* Bien está. Yo pensaré...

*And.* No admitimos dilaciones.

¡Ahora mismo!

*Mig.* ¡Ahora ha de ser!

*Cam.* Pues bien; ya que en tan amargo

Compromiso me poneis,

El desairado perdone

Si no le prefiero á él. —

Reinar en tu alma de fuego,

Andrés mio, es mi placer. —

Miguel, tu dulce carácter,

Tu modesta timidez

Me hechizan. Seré una ingrata

Si no coronó tu sien...

*Mig.* ¡Ah!

(*Con gozo.*)

*And.* ¡Oh!

(*Con pena.*)



Cam. Mas ¿cómo privarte  
Del merecido laurel,  
Andrés amado?  
And. ¡Ah!... (Con gozo.)  
Mig. ¡Oh!... (Con pena.)

Cam. Tuyo sea el parabien...  
No; tuyo, Miguel querido...  
Mas no; que igual interés...  
¿Cómo he de elegir á este  
Si he de privarme de aquel?  
¿Cómo resolverme...? En fin  
Yo sé amar; no sé escoger.  
Yo os quiero á los dos: entrambos  
Teneis en mi alma un dosel;  
Y antes que ofender al uno  
Sin los dos me quedaré.  
Mig. Pues tener tú dos maridos,  
Ni lo consiente la ley,  
Ni nosotros...  
Marta. Vaya; eso  
Sería el mundo al revés.  
And. Para un amor como el mio  
No basta media mujer.  
Mig. Herrar ó quitar el banco.  
Aunque parezco de miel  
Yo no sufro ancas de nadie.  
Cam. Pues mirad cómo ha de ser,  
Hijos, porque yo... me abstengo  
De votar.  
And. ¡Estamos bien!  
¿Cómo salir del pantano?  
Marta. Solo hay un medio.  
Mig. ¿Cuál?  
And. ¿Eh?  
Marta. Que lo decida la suerte  
Y conformarse los tres.  
And. ¿Qué dices tú? (A Camila.)  
Cam. Por mi parte  
Me conformo. ¿Qué he de hacer?  
And. ¿Y tú? (A don Miguel.)  
Mig. Forzoso será,  
Ya que ella no escoge...  
And. Pues...  
A cara ó cruz. Saco un duro...  
Aquí ninguno nos ve...  
Cam. ¡Oh si quisiera mi dicha  
(Aparte á Marta.)  
Que ganase don Miguel!  
And. Ya tiro. ¿Qué pides?  
Mig. Cruz.  
(Don Andrés tira el duro al aire.)  
(Yo tiemblo.)  
And. ¡Hispaniarum rex!  
(Alza el duro y todos acuden á ver de qué  
lado ha caído.)  
¡Desventurado de mí!  
¡Tú ganaste!

Cam. ¡Pobre Andrés!  
(A Marta en voz baja.)  
Mas contenta quedaría  
Si hubiese ganado él.  
Mig. Tú te afliges... Callas tú...  
Eso me hace conocer  
Que sin ser yo venturoso  
Desgraciados os haré. —  
Yo te la cedo  
And. ¡Oh fineza  
Inaudita!  
Mig. ¡Adios...! (Yéndose.)  
And. Deten  
El paso.  
Cam. ¿Qué va á decirle? (A Marta.)  
Marta. Oigamos...  
And. Tú no has de ser  
Mas animoso que yo.  
Por otra parte... ya ves;  
La leccion ha sido fuerte.  
Esa moza es de la piel  
Del diablo, y dice el refran:  
Quien hace un cesto hará cien.  
Mig. Tienes razon.  
Cam. ¡Oh! Yo juro...  
And. Quédese para quien es,  
Y olvidémosla los dos. —  
Esto debimos hacer  
Dos horas ha.  
Marta. (Con efecto.)  
Mig. Sí; sí; que es un cascabel...  
Cam. ¡Miguelito!...  
Mig. Una embustera.  
And. Una archicoqueta.  
Cam. ¡Andrés!  
And. ¡Adios, esfinge!  
Cam. ¡Escuchadme!..  
Mig. Señora, á los piés de usted... —  
Yo la perdono. (A don Andrés.)  
And. Yo no.  
El amor se ha vuelto hiel.  
Cam. ¿Es delito el ser sensible?  
¡Ah, mujeres! Aprended.  
Mig. Adios; y él te dé, Camila,  
El juicio que has menester.  
And. Por los siglos de los siglos  
Maldita seas, amen.

## ESCENA ULTIMA.

CAMILA, MARTA.

Marta. Se van... ¡Buena la hemos  
hecho!  
¿Ve usted lo que yo decia?  
¡Anoche tanta alegría

Y hoy tan amargo despecho!  
¡De ser fingida y veleta  
Vea usted lo que se saca!  
Aguante usted la matraca,  
Y empiece á tener chaveta. —  
Pero compasiva soy.  
No mas reprensiones, que harta  
Pesadumbre...

Cam. ¡Pobre Marta!

(Riéndose).

¿Piensas que afligida estoy?

Marta. Con justa causa lo infiero.

Desairada por los dos...

Cam. ¡Eh, vaya en gracia de Dios! —

Me consolará el tercero.

Marta. ¡Cómo! ¿El tercero?

Cam. Si tal.

Yo nunca estoy desprovista.

Ayer hice su conquista.

Me espera en la catedral.

Vamos corriendo...

Marta. ¡Es posible!...

Cam. Se llama don Lucio Ramos.

¡Arrogante mozo!

Marta. Vamos;

Es usted incorregible.

Cam. Los hombres son mala yerba;

El mas fiel no está seguro.

Por eso siempre procuro

Tener tropa de reserva.

Marta. Pero...

Cam. De poco te espantas.

Marta. Dirán las gentes discretas...

Cam. Que hay millares de coquetas,

Y yo soy... UNA DE TANTAS.